

BIOGRAFIAS DE NATURALISTAS MEXICANOS.

DON JOSE MARIANO MOCIÑO

POR EL SEÑOR DON FRANCISCO SOSA.

Nació en Temascaltepec (Estado de México).

Hizo sus estudios en el Seminario Tridentino de México, sobresaliendo entre sus condiscípulos por su talento extraordinario. Cursó teología con singular aprovechamiento, y habria sucedido lo mismo en todas las ciencias, dice Beristain, si como emprendió el estudio de ellas, hubiese seguido cultivándolas; pero su aficion le hizo dedicarse con especialidad á la medicina, y para poseerla con perfeccion, se consagró á la física experimental, á las matemáticas, á la botánica y á la química.

Discípulo sobresaliente de Cervantes en 1789, fué dos años despues acompañando á Sessé en la Expedicion Científica de la entónces Nueva España, y por órden de Cárlos IV dió principio á más extensos viajes en 1795, bajo la direccion del

mismo Sessé, para examinar las producciones naturales de nuestra patria. En los ocho años corridos desde 1795 á 1804 anduvieron Sessé y Mociño más de tres mil leguas. Cervantes, que contribuyó á esas investigaciones, quedó en el Jardín botánico de esta Capital y la Expedición se retiró trasportando á España preciosas colecciones que consistian principalmente en un considerable herbario y gran número de dibujos iluminados, hechos por Anastasio Echeverría, mexicano tambien, y por Juan de Dios Cerda, diestros artistas.

Habia muerto Sessé en 1809, ó poco ántes, y tanto el herbario como los manuscritos destinados á la «Flora mexicana» fueron á parar, en 1820, al Jardín botánico de Madrid, que desde 1815 poseía algunos; pero no así la colección de dibujos, siendo muy pocos los existentes en aquel establecimiento. Mociño conservaba la colección completa de los manuscritos cuando vicisitudes políticas le hicieron abandonar á España y refugiarse en Montpellier.

Allí los vió Decandolle, director á la sazón de aquel Jardín botánico, y formó de su importancia la más alta idea. Esto, y las pocas esperanzas que Mociño tenia de volver á su patria, y más aún el creer que poco tiempo le quedaba de vida, le movieron á confiar aquel tesoro científico á Decandolle, que debia publicar las láminas en su obra, como en parte lo hizo. Según una noticia que el sabio frances dejó manuscrita, el número de plantas dibujadas se acercaba á mil cuatrocientas, y habia además otros tantos dibujos de animales, siendo muy considerable la cifra de géneros y especies nuevas, á pesar de no tener Mociño en su poder todos los frutos de la Expedición.

Cuando en 1816 trató Decandolle de retirarse á Ginebra, quiso devolver á Mociño los dibujos y manuscritos que le habia confiado, pero el naturalista mexicano se negó á recogerlos diciéndole, según el mismo Decandolle dejó anotado:

«No; yo estoy demasiado viejo y enfermo; yo soy demasiado desgraciado; llevadlos á Ginebra, yo os los doy y os confío para el porvenir el cuidado de mi gloria.» Llevóselos Decandolle, en efecto, y guardólos durante seis meses. Al cabo de ellos pudo Mociño regresar á España, y en Abril de 1817 pidió á Decandolle la devolución de las colecciones, temiendo morir ántes de que le fuese permitido el paso de los Pirineos. La demanda debió haber sido hecha con urgencia, porque deseando Decandolle quedarse con copias de los dibujos, se vió precisado á recurrir á todos los dibujantes de Ginebra, quienes correspondieron con tal eficacia á sus deseos, que no dejó de concurrir ninguno, contándose muchas señoras y otras personas aficionadas. Doscientos fueron los individuos de uno y otro sexo que tomaron parte en ese trabajo, logrando concluir en ocho ó diez días más de 800 dibujos, dejando 109 delineados. En Montpellier habian sido copiados 71, y de duplicados en la colección original habia cedido Mociño á Decandolle 305.

Con todos ellos formó el mismo Decandolle varios volúmenes, á cuya cabeza se halla una nota explicativa del origen é historia de aquellos dibujos, escrita de la propia mano de aquel sabio y de la cual proceden las noticias anteriores. «De-

candolle nunca contaba, dice Dunal, este rasgo afectuoso de sus conciudadanos sin que sus ojos se llenasen de lágrimas de ternura.» Para un sabio y entusiasta por la ciencia, era un grande obsequio y servicio de inapreciable valor, el empeño que tomaron sus compatriotas con solo manifestarles el sentimiento que le causaba desprenderse de tan preciosa coleccion, «que iba á perderse en algun rincón oscuro de España.» No se equivocó en su prediccion, por desgracia. ¡Qué pena para Decandolle, dice Lacegue, ver que se escapaban de sus manos tantos materiales preciosos que se iban á perder quizá para la ciencia! «A esta nueva, dice Flourens, toda Ginebra se conmovió.» Mr. Decandolle solo pensaba hacer copiar algunas especies de las más raras; pero se resuelve copiarle la «Flora» entera; más de cien señoras tomaron parte en este trabajo, y en diez dias la «Flora de México» quedó copiada.

La importancia que los sabios extranjeros dieron á los trabajos preparados para la «Flora mexicana,» hacen inútiles todos los elogios que de Mociño pudiéramos hacer. Nuestro compatriota pudo, por fin, entrar á España con las colecciones devueltas por Decandolle; pero bien pronto se realizaron sus presentimientos y los de sus amigos, pues falleció el 12 de Junio de 1819, segun algunos de sus biógrafos, ó de 1822, segun otros; en Barcelona, como afirman aquellos, ó en Madrid, como dicen éstos.

No se sabe á punto fijo quién se apoderó de sus manuscritos en aquel momento, mas se cree que fué el médico que le asistió en su enfermedad, pues cierto pariente próximo de dicho médico los poseía en Barcelona en 1846.

La «Flora Mexicana,» manuscrito que existe en el Jardin botánico de Madrid, se compone de tres tomos en folio; y hay, además el MS. de la Flora de Guatemala, formada por Mociño, exclusivamente, y multitud de descripciones, índices, apuntes, listas y memorias sueltas que seria largo enumerar aquí y que pertenecen á la Expedicion de que en su lugar hablamos.

En la *Gaceta de Literatura* de México, se encuentra el discurso que Mociño pronunció en 1801 al abrirse las lecciones de botánica; discurso en que trató de las plantas medicinales del país. En los *Anales de Ciencias Naturales* de Madrid (1804), se halla un extracto de ese notable discurso; las *Observaciones sobre la resina del hule* y un artículo intitulado: *De la Polygala mexicana*.

Beristain cita además: *Descripcion del volcan del Jorullo*, en versos latinos, *Impunidad de la Margileida de Larrañaga*. *Cartas y sátiras contra los aristotélicos y escolásticos*, que fueron publicados con el nombre de José Velázquez.

En la obra intitulada: *La Botánica y los botánicos de la península hispano-lusitana*, impresa en Madrid en 1858 por el Gobierno español y en la que se contienen los estudios bibliográficos y biográficos de Miguel Colmeiro, se hacen de Mociño los más cumplidos elogios. Para que el lector aprecie más esto, preciso es decir que el Sr. Colmeiro no solo era doctor en medicina, cirugía y ciencias, sino tambien catedrático de ornografía y fisiología en el Museo de ciencias na-

turales de la coronada Villa, habiéndolo sido ántes en Barcelona y Sevilla. Agregaremos igualmente, que la obra que citamos fué premiada en concurso público en Enero de 1858.

Mociño es, entre los naturalistas mexicanos, el que mayor renombre ha alcanzado en el extranjero.

